

El resto de estudios que incluye este volumen, que no voy a reseñar por no hacerme interminable, es el siguiente: *La denuncia mentirosa en La Gitanilla* (págs. 256-259), *Ulenpiegel y el Retablo de las maravillas de Cervantes* (págs. 260-267), *Urganda entre Don Quijote y La pícara Justina* (págs. 268-299), *Espigando en Cervantes* (págs. 300-309), "*Pedro Carbonero con su cuadrilla...*": *Lope de Vega ante una tradición* (págs. 310-324), *Más sobre Pedro Carbonero* (págs. 325-328), "*El villano en su rincón*" (págs. 329-372), La desdicha por la honra: *génesis y sentido de una novela de Lope* (págs. 373-418) y *El anónimo del soneto* "No me mueve, mi Dios..." (págs. 419-440).

En una palabra, un libro rico por su contenido y por la maestría con que Bataillon suele tratar estos temas apasionantes de la literatura española.

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE.

Instituto Caro y Cuervo.

R. A. BUDAGOV, *Problemy razvitiia iazyka* [Los problemas de la evolución de la lengua]. Moscú, Izd. Nauka, 1965. 71 págs.

Este pequeño volumen puede servir como demostración de que cuando se tienen ideas claras sobre un tema, no son precisos pesados volúmenes ni un lenguaje complicado, casi esotérico, para exponerlas. Por desgracia se ha hecho tan común el recurso a una terminología complicada que quizás tenga razón el autor al advertir que "a algunos lingüistas les parecerá sin duda que los problemas de la evolución de la lengua se tratan con excesiva simplicidad en las siguientes páginas, sin mucha copia de términos complicados y enigmáticos". Pero creemos que son muchos los que están de acuerdo con Budagov cuando dice: "Cómo no lamentarse de que la sencillez y claridad de la exposición se hayan convertido casi en signos de arcaísmo estilístico en muchos trabajos filológicos".

Tras el *Planteamiento del problema*, a que pertenecen las líneas antes citadas, viene (Cap. 1) un examen del concepto de la evolución del lenguaje en los medios intelectuales europeos anteriores a la lingüística científica (el cambio lingüístico como tara que conduce a la degeneración y que hay por tanto que evitar, y, posteriormente, como proceso equiparable al desarrollo orgánico, con su infancia, madurez o perfección y decadencia) hasta la concepción de los neogramáticos que se niegan a considerar más o menos perfecta a una lengua por su estructura gramatical y desechan todo concepto de progreso en el desarrollo lingüístico. Examina luego y discute el concepto de evolución

en la escuela sociológica — Vendryes, Saussure — criticándoles particularmente la negación de la idea de progreso en la evolución y de la necesidad de tener en cuenta el desarrollo también en la sincronía.

El capítulo más extenso de la obra (págs. 18-40) se consagra a examinar y discutir la evolución lingüística en diversas corrientes estructuralistas, dividiéndolas en dos principales: la moderada (Martinet, Jakobson, etc.) que mantiene interés por la historia lingüística, aunque sin suficiente atención a los hechos concretos, y la extrema (Bloomfield y su escuela, Hjelmslev) que deja por fuera de la lingüística los problemas del desarrollo y la cronología. Discute también el concepto de economía como explicativo de la evolución (le parece insuficiente) y halla las causas de la posición negativa de los estructuralistas respecto al cambio lingüístico en su concepción de la lengua como sistema cerrado (concepción que sería trastornada por la aceptación de la evolución) y en la creencia de que sólo la teoría es científica por oposición a la historia, en que reina el azar.

Su propia concepción del cambio lingüístico la expone Budagov más formalmente en los capítulos iv, v y en las *Conclusiones*. Encuentra las causas del cambio lingüístico en la contradicción entre las necesidades siempre crecientes de los hablantes y los medios que en cada momento histórico ofrece la lengua. De manera que “en el proceso de desarrollo se entrelazan los factores internos y externos”, por cuanto las nuevas necesidades son creadas por el desarrollo histórico-social y la forma como se satisfacen está condicionada por el sistema lingüístico en cada momento de la evolución. Pero el autor no quiere considerar separadamente los factores externos e internos: “Es sí preciso tener presente lo que se ha subrayado antes: las necesidades lingüísticas de los hablantes no pueden ser externas a la lengua misma que no se ofrece en una función comunicativa ‘vacía’ sino en función comunicativa que expresa las ideas y sentimientos de los hablantes dentro de la sociedad. Aquí lo externo y lo interno se entrelazan en un todo único” (pág. 37). Ilustrando este entrelazamiento de factores en el terreno de la evolución léxica, examina el caso de la ‘pólvara’ y su denominación en francés, anotando que dicha invención no pasa de largo frente a la lengua, como no pasa, por supuesto, frente a la vida cultural de la humanidad. Pero la cuestión de cómo se expresa este nuevo concepto en el léxico de esta o aquella lengua se determina enteramente por las particularidades lingüísticas de cada idioma. Por supuesto, “el cambio en una palabra se refleja de ordinario, directa o indirectamente, en otras palabras relacionadas con ella en una u otra dirección” (pág. 49).

Examinando luego la evolución gramatical, en la que el ajuste a las necesidades expresivas es menos inmediatamente notorio, encuentra, sin embargo, que hay ejemplos claros de cambios que responden a tales

ajustes (pág. 54) y que la idea de lenguas más y menos desarrolladas no es errónea si ella se pone en relación con el concepto generalmente aceptado de pueblos más y menos desarrollados. Esto le lleva a aceptar el concepto de progreso en el desarrollo lingüístico, puesto que hay progreso en el desarrollo social; halla incluso que si no se acepta el progreso lingüístico, "la evolución misma o ha de 'quedar en el aire' o identificarse con la evolución circular o reducirse a los cambios esporádicos" (pág. 71). Aceptada la diferencia de desarrollo de las distintas lenguas, es natural que rompa una lanza, como lo hace, por la teoría de la estadialidad, injustamente abandonada, según su concepto, en los últimos años en la Unión Soviética, pero que Budagov cree que, corregida de sus excesos y errores, puede dar aún resultados valiosos para el problema de la evolución lingüística contribuyendo a fijar sus principios generales.

Sintetizando: Budagov concibe el cambio lingüístico como producto del ajuste incesante que se produce entre las siempre nuevas necesidades expresivas que la vida plantea y los recursos a disposición de los hablantes en un momento dado. Como otros estudiosos contemporáneos (Malmberg, Degtereva, etc.), pone, pues, las fuerzas que determinan el cambio fuera de la lengua misma, aunque el cómo del cambio está definido por el sistema de la lengua en el momento dado. Retoma la idea de progreso en la lengua, relativizándola, es decir, considerándola siempre y únicamente en relación con un grupo humano y su instrumento de comunicación (sin comparar al respecto lenguas diferentes), y midiendo el grado de perfección, en fin de cuentas, por el del desarrollo social, puesto que la lengua se ajusta permanente y automáticamente a las necesidades de tal desarrollo. Quizás conceda poca importancia a los factores sistemáticos y particularmente a las repercusiones que los cambios en uno de los niveles de la lengua pueden tener en los otros y tal vez no sea muy consecuente en la explicación del desarrollo lingüístico por el desarrollo social, pues si lo fuera, no podría eludir el aceptar que hay lenguas más perfectas por servir a pueblos más desarrollados.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

Instituto Caro y Cuervo.

RENZO TITONE, *La psicolinguistica oggi*. Zürich, Pas-Verlag, 1964. 313 págs.

Este notable panorama de las teorías, investigaciones y resultados de la psicolingüística en los últimos años se debe a la extensa información y grande laboriosidad de Renzo Titone, actual profesor titular de didáctica lingüística del Instituto Superior de Pedagogía del Pon-